

# *Manual de modelos de intervención en trabajo social*

María del Valle Medina Rodríguez y Gloria Álvarez Bernardo (Coords.).  
Madrid: Dykinson, 2025. 315 p.

---

**Gabriela Estefanía Vásquez-Peña<sup>1</sup>**

ORCID: 0009-0004-2557-9941

---

**Para citar:** Vásquez-Peña, Gabriela Estefanía. (2026). [Reseña del libro *Manual de modelos de intervención en trabajo social*, de María del Valle Medina Rodríguez y Gloria Álvarez Bernardo (Coords.)]. *Revista de Treball Social*, 230, 259-262. <https://doi.org/10.32061/RTS2026.230.13>

Aquellas personas que deseen aproximarse al ámbito del trabajo social (ya sea desde la investigación, la formación o la práctica profesional) precisarán de un epítome que oriente de forma clara y didáctica la comprensión de sus principales modelos de intervención. El presente *Manual de modelos de intervención en trabajo social*, objeto de esta reseña, se presenta con el propósito de sistematizar los principales modelos de intervención que configuran este campo disciplinario contemporáneo. Esta obra colectiva ha sido coordinada por María del Valle Medina Rodríguez y Gloria Álvarez Bernardo, y editada en Madrid, por la editorial Dykinson en el año 2025.

Más allá de su vocación didáctica, la obra se sitúa como una cartografía del trabajo social actual, en la que convergen tradiciones teóricas, enfoques metodológicos y posicionamientos epistemológicos diversos. En este sentido, no se limita a ofrecer una recopilación técnica de modelos, sino que permite observar (de forma más o menos explícita) las tensiones, continuidades y divergencias que atraviesan la disciplina en la actualidad.

Desde una primera aproximación, el manual articula una propuesta estructurada en torno a tres grandes dimensiones: los fundamentos teóricos del trabajo social, los modelos clásicos de intervención y varios enfoques críticos diferenciados. Sin embargo, más allá de lo descriptivo, se puede interpretar como un espacio para poner en juego una tensión central, la coexistencia entre un trabajo social de corte técnico, orientado a la intervención individual y la adaptación, y un trabajo social crítico para comprender y transformar las condiciones estructurales que producen desigualdades. En este sentido, uno de los aportes más relevantes del manual reside en su esfuerzo por vincular teoría y práctica, superando su tradicional separación y señalando la necesidad de fundamentar las intervenciones en marcos teóricos y cómo cada modelo configura una de-

---

1 Universidad de Granada. gabrielavp@ugr.es

terminada concepción del problema social, del sujeto de intervención y del rol profesional. Así, no se trata únicamente de “aplicar técnicas”, sino de comprender que toda práctica está atravesada por supuestos epistemológicos y políticos.

En los modelos de intervención de carácter más clásico se observa una orientación hacia el ámbito individual o familiar, donde el problema tiende en mayor medida a definirse más en términos de desajuste, disfunción o dificultad en la adaptación. Estos enfoques aportan herramientas operativas claras y metodologías estructuradas que resultan especialmente útiles en contextos institucionales, ofreciendo una base técnica que ha contribuido históricamente a la profesionalización del trabajo social. No obstante, el manual también permite identificar sus limitaciones ante análisis estructurales, o en intervenciones centradas en la modificación de conductas o en el fortalecimiento de habilidades individuales, pudiendo derivar en prácticas asistenciales o adaptativas.

Frente a esta tradición, el manual incorpora una serie de modelos críticos que suponen un giro significativo en la forma de concebir la intervención social. Modelos y enfoques decoloniales, feministas, ecosociales, antiopresivos o marxistas introducen lecturas transversales de las problemáticas, inclinándose a situar en el centro el sistema patriarcal, capitalista, andro-antropocéntrico y occidentalista. No solo se amplía así el campo de análisis, sino que permite abrir un cuestionamiento a las bases mismas sobre las que se ha construido el conocimiento en trabajo social.

Particularmente interesante resulta la inclusión del enfoque ecosocial, ya que permite ampliar el marco de intervención más allá de lo humano, incorporando la relación entre sociedad, naturaleza y sistemas de vida. Este enfoque propone un desplazamiento desde el antropocentrismo hacia perspectivas biocéntricas o relacionales, donde el bienestar humano se entiende como inseparable de la sostenibilidad ecológica. Así mismo, tal y como se presenta este enfoque, podría beneficiarse de una mayor problematización de las dinámicas de poder que atraviesan las políticas ambientales contemporáneas. En esta línea, aportaciones recientes desde perspectivas decoloniales han evidenciado cómo muchas de las propuestas de transición ecológica se inscriben bajo un “capitalismo verde”, reproduciendo lógicas extractivistas bajo discursos de sostenibilidad (Sánchez y Matarán, 2025). Estas críticas ponen de manifiesto que la cuestión ambiental no puede abordarse únicamente desde marcos técnicos o éticos, sino que requiere un análisis de las relaciones de dominación global que configuran la crisis ecológica.

Por consiguiente, son evidentes sus lazos con el enfoque decolonial planteado, con orígenes en diversos contextos del Sur global, que se configura no solo como una perspectiva teórica, sino como una apuesta ético-política, orientada a cuestionar las matrices históricas y epistemológicas de poder que sostienen la modernidad/colonialidad. Por consiguiente, este enfoque opera como un horizonte crítico que atraviesa reconfigurando la práctica y tensionando las categorías tradicionales de intervención. Así mismo, como modelo podría implicar un riesgo de simplificación o instru-

mentalización, al encajarlo en lógicas clasificatorias propias de marcos más técnicos o de un imperialismo profesional.

En este contexto, la intervención social no puede entenderse al margen de los procesos de racialización, despojo, expolio, epistemicidio y explotación que han configurado las desigualdades globales persistentes. Dinámicas que, a su vez, han sido y son retroalimentadas por el sistema capitalista, frente al cual los aportes marxistas ponen en relieve cómo el propio trabajo social ha estado históricamente vinculado a funciones institucionales de control y regulación social, especialmente en sus orígenes más conservadores, aspecto que comienza a ser cuestionado explícitamente con los procesos de reconceptualización en Abya Yala. En este sentido, uno de sus principales aportes fue la introducción de una dimensión crítica, que desde entonces pone en valor la necesaria problematización de los fundamentos de la disciplina.

En congruencia con ello, la coexistencia de modelos y enfoques no siempre se traduce en un diálogo real entre ellos, ni en sus posibilidades de articulación, lo que podría interpretarse como cierta fragmentación del campo. Evidenciando, así, la necesidad de interacción entre los diferentes enfoques críticos, pues tanto el capitalismo como el racismo y el patriarcado (en alusión a los enfoques feministas) no son sistemas separados, sino que operan como una estructura interconectada de dominación y requieren promover de manera conjunta y urgente su transversalidad, frente a los escenarios actuales que nos reclaman evidenciar cómo actúa el “patriarcado capitalista imperialista supremacista blanco”, señalado por hooks (1994). Así, estos enfoques introducen una ruptura más profunda que la mera ampliación del objeto de intervención: interpelan las propias bases epistemológicas del trabajo social, cuestionando qué conocimientos se legitiman, desde dónde se produce la intervención y a quién sirve.

Así como su estructura facilita una lectura pedagógica y la aplicación de los modelos, dada su capacidad para traducir conceptos complejos en propuestas aplicadas, también invita a problematizar la fragmentación implícita entre modelos, abriendo la necesidad de avanzar hacia un enfoque sociocrítico y marcos más híbridos y situados, capaces de responder a contextos marcados por el recrudescimiento de políticas neoconservadoras y prácticas burocráticas racistas. En este escenario, la obra aporta una base significativa para formación, investigación y práctica, pero sobre todo puede funcionar como un punto de inflexión desde el que seguir reflexionando críticamente sobre la disciplina, evidenciando que el desafío no radica únicamente en cómo y con qué intervenir, sino desde qué lugares teóricos, éticos y políticos se enuncian los modelos de intervención en trabajo social frente a los desafíos modernos y contemporáneos.

---

## Referencias bibliográficas

hooks, bell. (1994). *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. Routledge.

Sánchez Contreras, Josefa, y Matarán Ruiz, Alberto. (2025). *Colonialismo verde y racismo ambiental: Narrativas descoloniales ante el fascismo*. Akal.